

Diciembre en una clínica de muñecos



La pequeña pero dura mano, de tanto amarlos, de tanto mimarlos, acabó con su salud. Pero para eso está la clínica de muñecos, donde los payasitos, las bellas ojiazules, los osos y burros de felpa pasan por cuidados intensivos, la sala de cirugía, el post operatorio, para regresar a la vida con más ánimo. Vendrán muchos años, de pronto muchas manos y generaciones y esos muñecos seguirán viviendo en el corazón de los que ya envejecieron

Por Ligia Riveros
Fotos: Alfonso Durier

Silencio!, ordena un letrero en plena vía. Mientras tanto, dentro del edificio, unas manos sabias restauran las partes afectadas de los "enfermos".

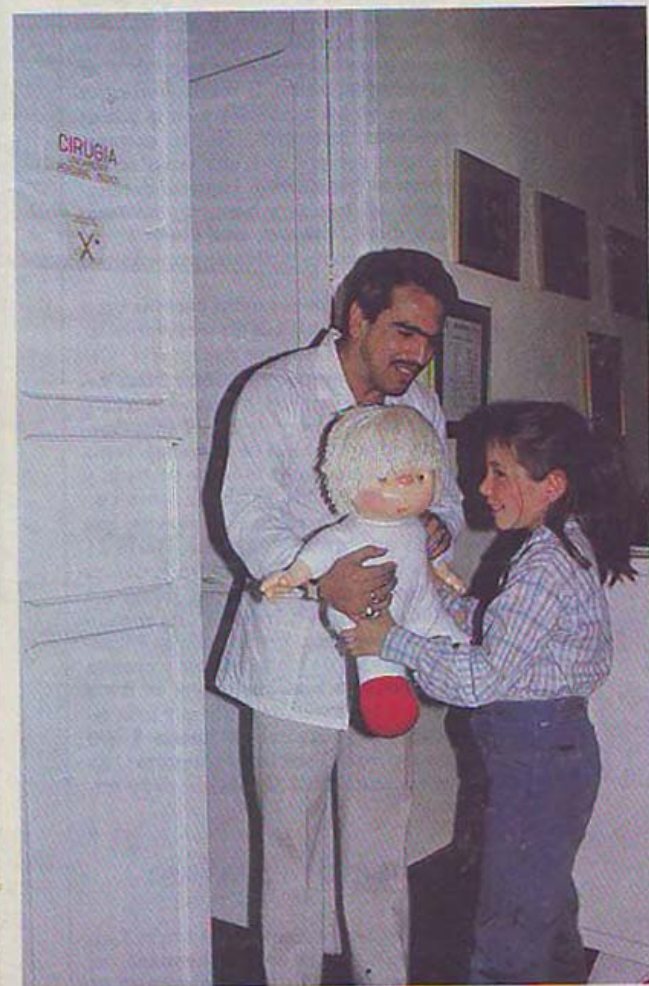
Un "médico" hace un trasplante de una pierna. Un "oftalmólogo" le da movimiento a unos ojos azules. Un "cirujano" arregla la quijada en la cara fresca y bella de Tatiana, que nació en París.

Es época de prenavidad y hay más trabajo que nunca. La antesala de urgencias está llena. Cada mamá y a veces las abuelitas llevan a los enfermos en sus brazos.

El cuadro es bello. Las niñas con sus muñecas rotas tienen los ojos enrojecidos de tanto llorar. Natalia trata de poner en pie a "Diana", pero es inútil porque tiene las piernas destrozadas y de la rodilla salen pedazos de lana, que si fuera un cuerpo humano serían venas y articulaciones. Su hermanita Angélica está desconsolada porque la "Glotona" no tiene la cabeza unida al cuerpo y el cabello sólo es una madeja de en-



Niñas sobreprotegidas y padres complacientes tienen en Bogotá el servicio de la llamada "Clínica de muñecos", un lugar donde hacen el milagro de cambiar hasta de cabeza al paciente, para que este continúe siendo motivo de dicha para su "dueña". Aquí, algunos aspectos de ese sitio.



CUANDO LA IMAGINACION PASA POR CUIDADOS INTENSIVOS